

## ENCUENTROS SOCIOPEDAGÓGICOS EN LA FAMILIA

José Francisco Acosta Muñoz<sup>28</sup>

Podemos decir que la familia constituye, normalmente, el primer paso, el primer eslabón hacia el conjunto de estímulos educativos que la persona humana recibirá en el inicio de su existencia.

Estas influencias primigenias serán tan importantes que su deficiencia cualitativa o cuantitativa pueden producir, la mayoría de las veces, alteraciones de orden psíquico y/o emocional que en muchas ocasiones es difícil remediar.

El color de la piel, el sexo, la fortaleza física la predisposición a determinadas enfermedades son caracteres, influencias que vienen determinadas por las partes cerradas de nuestro código genético y ante las cuales poco o nada podemos hacer. Sin embargo, la familia sitúa a los hijos/as en un contexto geosocioeconómico, es decir, dentro de una nación (más o menos desarrollada) y de un status social que determinarán, entre otros aspectos, hábitos alimenticios y de higiene, nivel cultural y nivel económico. Así, debemos contar en todo momento con este conjunto de circunstancias -influencias- ambientales, entre las cuales debemos destacar:

- Las relacionadas con la situación económica familiar.
- Las relacionadas con el nivel cultural y profesional de los padres.

Vemos pues, que ese primer paso al cual aludía en el inicio de esta Comunicación es un "paso de gigante". Ello significa la plataforma de salida

---

<sup>28</sup> Profesor de E.G.B. y alumno de 4º Facultad Geografía e Historia (Sección de Historia Moderna y Contemporánea).

que mediatizará en buena medida el proceso educativo en el que se incorporará el individuo.

Todas estas aseveraciones, reconocidas actualmente como parte influyente en la educación de la persona, han de servir para sellar un compromiso de concienciación en el que se haga llegar a la totalidad de la sociedad que el binomio Familia-Educación no son ámbitos excluyentes, sino complementarios; es un proceso simbiótico en el que ambos elementos están imbricados recíprocamente. En este sentido, hay que hablar, sobre todo, del contenido "permanente" de la educación familiar, constituido por elementos intrínsecamente vinculados a la institución de la familia, esenciales y presentes en todo. Norberto Galli<sup>29</sup> señala algunos de los aspectos principales de este tipo de contenido:

1) *El proceso de socialización de los hijos.* Mediante la interacción social y la instrucción informal en el sector de la cultura de base, el niño/a asimila las estructuras de comportamiento propias de los padres y del grupo a que pertenece.

2) *Las actitudes básicas de la personalidad.* Junto a sus padres el niño/a experimenta y vive tradiciones, usos de costumbre y la configuración personal de cada uno de los miembros del resto de la familia. De aquí van recibiendo los hijos/as modelos, condiciones, conductas parentales... mediante procesos de imitación, de sugestión, de identificación, de instrucción, etc.

3) *La estructuración del carácter moral.*

4) *La elaboración de la personalidad religiosa.* En este apartado es interesante señalar los estudios llevados a cabo por Iisager<sup>30</sup> y Wach<sup>31</sup>. El primero muestra (en un estudio hecho entre estudiantes daneses) que entre los factores que actúan sobre las actividades y actitudes religiosas figuran en primer lugar la acción de los padres, seguida por la reflexión personal y escuela.

---

<sup>29</sup> Galli, Norberto (1976): *La Pedagogía Familiar hoy*. Barcelona. Ed. Herder. Págs 46-61.

<sup>30</sup> H. Iisager: "Factors Influencing the Formation and Change of Political and Religious Attitudes", en *Journal of Social Psychology*, 29 (1949). pp. 353-365.

<sup>31</sup> J. Wach (1947): "Sociologie de la religion", en G. Gurvitch: *La Sociologie au XX Siècle*. París. P.U.F. pp. 417-447.

Los estudios de Wach indican que en cualquier cultura aparece una estrecha conexión entre la actitud religiosa de la persona adulta y la experiencia vivida en el ambiente doméstico durante la infancia y la niñez.

5) *La rectificación de los conocimientos extrafamiliares.*

Aquí se hace referencia a ambientes distintos de la familia, donde el niño/a entra en contacto con otros/as niños/as y comienzan relaciones nuevas, presiones de grupos más o menos incisivas, etc. Es el momento en el que los padres tienen que escuchar los problemas planteados, motivar conductas, tratar de resolver dudas, etc.

6) *La preparación para la vida adulta.*

7) *La elección de la vocación personal.* Sin duda, uno de los aspectos más importantes al cual ha de enfrentarse el/la joven para comenzar una vida autónoma e insertarse en la sociedad de los adultos. Y para ello, ¿qué mejores orientadores que sus padres?.

8) *La formación del sentido de la tolerancia y de la solidaridad.*

Esta relación de aspectos que acabamos de señalar actúan por inercia y cotidianeidad en las relaciones familiares. De ahí, la importancia que conlleva el que los padres tomen conciencia de que esos elementos de contenido permanente, dados en la educación familiar, no se presten a desviaciones que puedan implicar el fracaso total o parcial en alguna de sus manifestaciones. Por ello, la existencia de un ambiente grato de comunicación y diálogo entre todos y cada uno de los miembros de la unidad familiar ha de ser, según mi opinión, la piedra angular sobre la que gire y se sustente este proceso sociopedagógico familiar del cual estamos tratando. Si se establece una red intercomunicativa, ésta puede presentar una línea coherente *emisor-receptor* dependiendo del tipo de diálogo. De esta forma, la disposición y receptividad recíproca de los elementos que intervengan en la red estarán condicionadas por el talante dialogal que se adopte.

Por tanto, buscar estrategias que nos permitan garantizar el éxito en una conversación familiar en la que se barajan los elementos claves para que la educación familiar obtenga un resultado aceptable, no es tarea fácil. Podríamos hacer una aproximación a cómo debe ser, fundamentalmente, el diálogo:

- *Oportuno* en cuanto al tiempo.
- En él debe existir el *respeto mutuo*; se debe huir de la actitud

paternalista-autoritaria.

- *Sereno* en cuanto a la actitud; hay que estar tranquilo y no gritar.
- Que sea *concéntrico* en cuanto a la estrategia de los temas.
- *Provocador* en cuanto a la intención.
- *Alternado* en cuanto al modo de intervenir en la conversación.
- *Habilidoso* en cuanto al papel que corresponde al padre y/o a la madre, es decir, hay que hacer un esfuerzo y adaptarse al hijo/a.
- *Valiente*, es decir, abordar el tema.
- *Sincero* en cuanto al valor de la verdad.
- *Caluroso*, afectuoso, cordial, con cariño.

Esta especie de taxonomía que hemos establecido en torno al diálogo familiar no pretende ser una ley o principio general que al aplicársele dicho principio obtenemos el resultado deseado. Es más bien una aproximación pedagógica que nos haga reflexionar sobre lo siguiente: respecto de los/as hijos/as, los padres no deben vivir delante ni detrás de ellos/as, sino a su lado. Pero no sólo la existencia de un buen clima de diálogo es necesario para atajar la inextricable red de complejidades que se dan en el ámbito familiar. El orientar a los/as hijos/as para que en la familia se viva una atmósfera de solidaridad y amistad, la disminución y solución de conflictos familiares (a través del respeto mutuo y la confianza recíproca, el encuentro amigable y la comprensión de unos y otros) y la preparación para la autonomía y responsabilidad, son aspectos que no debemos olvidar y que se presentan inherentes en un modelo familiar democrático.

### **Implicaciones de la sociedad en la familia**

Si analizamos desde el comienzo el hilo conductor de esta exposición observaremos que, hasta el momento, sólo hemos planteado aspectos teóricos sociopedagógicos implicados casi con exclusividad al ámbito familiar como tal, sin hacer una proyección explícita a contextos extrafamiliares. Ya decíamos al principio que la familia se ubica en un determinado tipo de sociedad y por ende, ello afectará a todo el contexto familiar.

Es obvio suponer que tanto en el ámbito familiar como fuera de él nos vemos permanentemente influidos por elementos propios y afines de la sociedad de la cual formamos parte. Por tanto, si tomamos como referencia el diagrama básico de la actividad social formado por cuatro grandes

conjuntos de redes que responden al plano económico, jerarquización social, plano político y conjunto de las explicaciones (religiosas, científicas, estéticas...), nos daremos cuenta que no podemos escapar a ninguna de sus múltiples manifestaciones, ya sean en beneficio o perjuicio de la persona. Así, la impregnación de ese substrato holístico social tanto en los padres como en los hijos/as hará, de los primeros (padre/madre) sujetos activos de una determinada pauta de comportamiento social dentro y fuera del ámbito familiar, y de los segundos (hijos/as), agentes tendentes a imitar ese tipo de pautas, las cuales se verán en un gran porcentaje reflejadas en la escuela. Ésta no ha de desvincularse de la familia y la colaboración entre ambas ha de ser convergente y complementaria, estableciendo para ello cauces de comunicación general a través de las A.P.A.s, escuela de padres, etc.

La corroboración práctica de lo que acabamos de decir (esto es, la plasticidad que da a la relación educativa el ambiente sociocultural y familiar) se pone de manifiesto al realizar la práctica docente diaria.

Mi primer contacto con este tipo de experiencias se remonta al primer año de prácticas de enseñanza, donde uno de mis objetivos esenciales era conocer lo mejor posible a cada uno/a de los/as alumnos/as que componían la clase. Ese conocimiento debía ser en todos los ámbitos (en la medida de lo posible): escolar, afectivo, familiar, etc. Para ello, la mejor forma era conversar con ellos/as, en cualquier momento.

Las horas de tutoría eran propicias para tal fin, pues en la tutoría el alumno/a muestra, normalmente, más confianza que en clases normales. Todo esto unido al aval informativo facilitado por parte del profesor-colaborador, me dio un panorama más cercano de cada niño/a.

Naturalmente esto no es posible en un día ni en una semana, sino poco a poco. Me di cuenta de lo importante que es una situación familiar estable, o por el contrario inestable, en el rendimiento escolar y en las actitudes de cada uno/a de los alumnos/as que presentaban bajo rendimiento escolar. El 90% de aquellos tenían algún tipo de problema en el seno familiar (normalmente de tipo afectivo: disputas, divorcios, etc.).

Pero no es mi intención extrapolar este tipo de conclusiones obtenidas a la totalidad de situaciones diversas en la que la comunidad escolar se desenvuelve día a día, carecería de verosimilitud. Es solamente una mínima aportación experiencial en un momento tan importante como para mí fue ese primer contacto con la praxis docente, en las que las concepciones

psicosociopedagógicas teóricas de la carrera te dan un panorama algo "utópico" impreso sobre papel. De ahí que no deba resultarnos extraño el que niños/as, cuyos padres tengan grandes problemas socio-económicos, graves conflictos como incomunicación, discusiones frecuentes, despreocupación, malos tratos, incompreensión... y problemas de drogodependencia (alcoholismo, fármacos psicóticos, otras drogas), muestren, paralelamente a ellos, problemas de conducta tales como agresividad, impulsividad, inseguridad, retraimiento, frustraciones... pertenezcan a pandillas consumidoras de droga y/o desemboquen en el fracaso escolar. De ahí la necesidad de establecer una pedagogía familiar que llene de contenidos tangibles y reales parte del proceso educativo que a ella compete.

Si tenemos buena dosis de optimismo, podemos afirmar que la familia contemporánea es consciente de su propia actividad educativa y de la preparación profesional de los hijos/as, cree la necesidad de establecer un nexo afectivamente intenso entre los cónyuges y hacer posible que esa unión sea extensible a las relaciones entre padres e hijos/as.

Sin embargo, existen amenazas o peligros que pueden desestabilizar el proceso educativo y de convivencia que se lleva a cabo dentro de la familia actual. Estas eventualidades son, fundamentalmente, el consumismo, el *rutinismo*, el *insolidarismo* y el *hedonismo*. La habilidad que tengan los padres para tratar estas coyunturas será fundamental para que no se conviertan en un problema estructural, ya que si esto se produjese muchos individuos adoptarían una actitud en la sociedad similar al tipo de hombre que Enrique Rojas<sup>32</sup> retrató en su libro *El hombre light*<sup>33</sup>. Un extracto del contenido del libro se halla en un artículo publicado poco después de la aparición de dicha obra<sup>34</sup>. En este artículo el autor subraya las principales características del hombre "light", llegándose a decir, textualmente:

«El hombre light se desliza por una rampa tejida por el hedonismo, el consumismo, la permisividad y el relativismo, todo lo cual le lleva a una experiencia de vacío singular(...). En suma, un hombre sin referente; que

---

<sup>32</sup> Catedrático de Psiquiatría.

<sup>33</sup> Rojas, Enrique (1992): *El Hombre Light*. Madrid. Temas de hoy.

<sup>34</sup> "Perfil del Hombre Light", Enrique Rojas. Artículo publicado en *ABC*. el lunes 7-12-92.

no apunta a ninguna meta, ni tiene un sentido argumental en su trayectoria».

Sería ingenuo pensar que todos estos caracteres surgen en el individuo -o mejor dicho, en un determinado individuo- por generación espontánea. Seguro que a sus espaldas se halla un camino no exento de dificultades que abarcan todo el espectro de su espacio sociovital, y con toda probabilidad, buena parte del proceso de toma de decisiones se haya ido formando en buena medida mediatizado por el ámbito familiar.

Para terminar, sólo quisiera decirles que todas las aportaciones, reflexiones, etc, que hagamos cada uno de nosotros sobre nuestra propia experiencia docente, constituirán un bagaje teórico y pragmático que será utilizado en mayor o menor medida por las próximas generaciones, y es nuestra tarea como universitarios/as ir "preparando el terreno" (a base de propuestas, ideas...) para que esa palabra o término tan complejo que es *EDUCACIÓN* se dé en todos los ámbitos y contextos de la persona, y tanto la familia como la escuela sirvan no sólo de lanzamiento para tal fin, sino que participe de ello con los recursos y medios a su alcance.

## Bibliografía

- GALLI, Norberto (1976): *La Pedagogía Familiar Hoy*. Barcelona. Ed. Herder.
- HAMANN, Bruno (1992): *Antropología Pedagógica*. Barcelona Vicens Vives.
- OVEJERO, A. (1988): *Psicología Social de la Educación*. Barcelona. Herder.
- ROJAS, Enrique (1992): *El Hombre Light*. Madrid. Temas de hoy.
- VV.AA. (1988): *Familia y Educación*. Madrid. Rialp S.A.
- VV.AA. (1992): *La Interacción Social en Educación. Una introducción a la Psicología Social de la Educación*. Sevilla. Sedal.